

La Simbología de la Navidad

Rev. Brian M. Abshire

Introducción y Revisión

En un ensayo anterior (“La Batalla para Salvar la Navidad”), examinamos el hecho de que la Navidad, aunque es día festivo Cristiano, no es una festividad bíblica; siendo esencialmente creación de los Victorianos sentimentales del siglo diecinueve. También vimos que, con frecuencia, la gente quiere ALGO de la Navidad que esta no puede proveer; casi desde su comienzo, los Cristianos han mirado nostálgicamente la Navidad sintiendo que “algo” especial, precioso, sí, incluso “mágico” se estaba perdiendo. Al cabo de una década de haber creado esta “festividad” los Cristianos Victorianos ya se estaban quejando de que el “significado” real estaba siendo reemplazado por el consumo y el consumismo; un tema que se puede observar repetidamente hasta el día de hoy. Sin embargo, este año, el temor de “perder” la Navidad tomó ribetes especialmente oscuros cuando las fuerzas de la secularización trataron abiertamente de excluir TODOS los elementos Cristianos de la celebración navideña. El último ensayo finalizó con el esfuerzo de colocar la celebración de la Navidad dentro del contexto de una cosmovisión bíblica consistente. Ahora, edifiquemos sobre esa base y exploremos algunas de las implicaciones.

La Naturaleza de los Símbolos

Las presuposiciones con las cuales comenzamos, determinarán invariablemente las conclusiones a las que eventualmente lleguemos. De allí que muchos Cristianos sinceros, quienes realmente desean agradar a Dios, terminar con creencias y prácticas impías porque inconscientemente, comienzan con las ideas equivocadas. La primera entre estas ideas es la continua tendencia (heredada del pecado de nuestro padre Adán) de pensar con respecto a Dios, el mundo y nuestra relación con ambos, desde una perspectiva equivocada; i.e., que la vida gira alrededor de nosotros. Sin embargo, los Cristianos DEBEMOS comenzar con las presuposiciones correctas, y por sobre todo, entre estos pensamientos fundamentales está el concepto de que vivimos en un universo “teocéntrico” creado por el Dios Vivo y Verdadero quien hizo todas las cosas para revelar Su naturaleza y gloria (Salmo 19:1ss, Col. 1:13-19). La Biblia inicia con la solemne declaración de que DIOS creó los cielos y la tierra. La “gloria” de Dios es la manifestación visible de Su naturaleza invisible vista como luz (1 Juan 1:5). Es interesante señalar que nosotros no vemos las “cosas” – vemos la luz reflejada por las cosas. De modo que, todo lo bello, asombroso, maravilloso e impresionante que experimentamos en la vida es, en alguna medida, un reflejo de Su gloria.

Ahora, la gloria de Dios es tanto una “cosa” hermosa como un fuego consumidor – los hombres pecaminosos no pueden “ver” a Dios con sus ojos desnudos, pues ese hecho les

destruiría. Sin embargo, la visión “beatífica” es un término teológico que se refiere a la dicha y gozo últimos del Hombre redimido quien es capaz de deleitarse en la gloria de Dios plena y auténtica en la eternidad.

Aunque el pecado humano tuerce, distorsiona y estropea la imagen de Dios, tanto en nuestra propia naturaleza lo mismo que en el mundo natural, la imagen aún está allí. Podemos reconocer y expresar nuestra aprobación al honor, la valentía, la dedicación y el auto-sacrificio debido a que todas estas características morales son un reflejo de la naturaleza inmutable de Dios. Al mismo tiempo, podemos observar las maravillas de la creación, las estrellas, montañas, océanos y los árboles de otoño ricos en follaje y SABER que esto es bello y, sí, incluso “glorioso.” Puesto que fuimos diseñados PARA Dios, para amarle y disfrutar de Él para siempre, dentro de cada alma humana, de manera innata, existe un hambre por aquella belleza y gloria que la creación tenía como propósito reflejar.

Ahora, los hombres pecaminosos buscan como eliminar la verdad revelada tan claramente por Dios en la creación (Rom. 1:18-20) pero no pueden negar su poder y presencia. En lugar de someterse al único Dios verdadero, tratan de saciar su sed por lo maravilloso, lo bello y la gloria de Dios a través de varios medios malvados y perversos; i.e., lo oculto, la idolatría, la religión falsa, la ficción y la fantasía, etc. Pues incluso los hombres pecaminosos están buscando, de ALGUNA manera, ALGO de Dios, no importa cuán malvados y perversos sean porque “*en Él vivimos y nos movemos y somos...*” Como Cristianos podemos expresar nuestra aprobación por la obra de aquellos pecadores aún sin arrepentirse que “crean” belleza en la pintura, la arquitectura, la escultura, la poesía y la ficción; pues la gloria de Dios es una “cosa” objetiva que existe ya sea que los hombres conozcan o no al Dios a quien refleja. Tenemos que admitir que, argumentamos que cuando los hombres impíos “crean” cosas hermosas es sólo porque son inconsistentes con sus propias presuposiciones, pero nuestro punto aquí es que todos los hombres pueden apreciar la belleza, ¡porque a cada momento de todos los días VIVEN en esa gloria!

Aunque la imagen de Dios se ve claramente en Su creación (Rom. 1:18-20), Dios habla de manera definitiva y clara a través de Su Palabra. El Salmo 19 INICIA con la gloria de Dios vista en los Cielos, pero FINALIZA con la perfección de Su Ley; los hombres sabían de Dios *antes* de la Ley, pero Dios se complació en hablar incluso más claramente a través de Su revelación escrita. El Salmo de David es un hermoso poema con respecto a la gloria de Dios revelada en las estrellas, el sol y la luna; sin embargo, es solo en la Ley de Dios que encontramos la perfección.

Uno de los aspectos supremos de Su naturaleza que Dios expresa en Su revelación escrita y que podría no ser apreciado de manera plena solo a través de la creación, es Su trinidad, el hecho que Él es el Dios Único en tres personas distintas. El Apóstol Pablo puede declarar directamente que todas las cosas fueron creadas POR Cristo, PARA Cristo y PARA la gloria de Dios (Col. 1:16). Fue el deseo de Dios MANIFESTAR esta revelación de Su Hijo a lo largo del tiempo, y lo hizo por medio de historias, poemas, profecías y rituales religiosos desde el Génesis hasta Malaquías. Algunos se podrán preguntar “por qué” Dios simplemente no se apareció y los DIJO. Sin embargo, Sus caminos no son nuestros caminos y Sus pensamientos no son nuestros pensamientos (Isa. 55:8-9). Por lo tanto, es inútil especular sobre PORQUÉ Dios escogió revelar a Su Hijo de la manera en

que lo hizo; el hecho es que, Él es Dios y nosotros no – y cualquier cosa que Él hiciera DEBE ser apropiado y bueno; y esto debe ser juzgado únicamente por Sus estándares.

En Génesis 1:26 Dios se revela a Sí mismo como Unidad lo mismo que como Pluralidad cuando dijo, “Hagamos al hombre a nuestra imagen...” Luego, cuando el Hombre se rebeló, Dios reveló que Su Hijo se haría carne como la Simiente de la Mujer (Gén. 3:15). Como argumento en mi curso universitario de la “Biblia Hebrea,” toda la revelación del “Antiguo” Testamento es la batalla continua entre la Simiente de la Serpiente tratando de trastornar, destruir y hacer transigir a la Simiente de la Mujer. De allí que, Cristo PUEDE ser visto en todos los “capítulos” del “Antiguo” Testamento pero es presentado allí en sombras, tipos e imágenes-símbolos, si así lo quiere. Los escritores del “Nuevo” Testamento con frecuencia retoman estos “símbolos” o “cuadros” de Jesús en el “Antiguo” Testamento y los aplican a Él en maneras que, a menudo, hallamos difíciles de entender. Por ejemplo, el Nuevo Testamento identifica con claridad a Jesús como el cumplimiento de la profecía de “uno nacido de una virgen,” ¡pero el verdadero cumplimiento del “Antiguo” Testamento tenía que ver con una mujer casada! Este NO fue un caso en el que los escritores del “Nuevo” Testamento estaban cometiendo un error o torciendo el texto, ¡sino más bien que todo el “Antiguo” Testamento es un cuadro, sombra o tipo que revela a Jesús!

Aunque el “Antiguo” Testamento finaliza con un pueblo de Dios derrotado y agotado, esperando la Simiente prometida de la Mujer, el “Nuevo” Testamento se abre con el cumplimiento de la promesa de Dios expresada en Génesis 3:15. Por ende, lo que una vez fue una “imagen” ahora se ha convertido en “realidad,” Jesús se ha vuelto carne y habitó entre nosotros. No obstante, incluso aquí pensamos a menudo en Jesús en términos antropomórficos; nos enfocamos en lo que Él hizo para SALVARNOS, en lugar de enfocarnos en lo que hizo para revelarse a Sí mismo y para revelar la gloria de Dios. Claro que NECESITÁBAMOS que Él viniera y que hiciera lo que hizo; pero Su venida tiene que ver fundamentalmente con revelar el amor, misericordia y justicia del único Dios verdadero – no con que hemos sido salvados.

De modo que, Dios escogió revelar a Su Hijo Jesús como uno de Sus propósitos fundamentales en la creación. A través de Jesús Él creó los cielos y la tierra. Por medio de Jesús, Él redime Su creación, maldecida a causa de nuestro pecado. Por lo tanto, toda la historia humana tiene que ver con Él; y el llamado más alto y santo de todos los hombres, en todas las edades, es CONOCER aquello que el Dios Todopoderoso ha escogido revelar; “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado...” (Juan 17:3).

No obstante, nuestro conocimiento con respecto a Dios debe ser necesariamente “analógico;” i.e., (una cuadro simple que explica una realidad más compleja). Su esencia, Su verdadera naturaleza es imposible de comprender o apreciar incluso para los hombres perfeccionados debido a que DEBEMOS pensar confinados a las categorías de la creación y la creación es solamente un reflejo, una imagen de Dios. Ahora, hay muchas maneras de ver esto (y no queremos andar de un lado a otro examinando los temas de la epistemología). Sin embargo, considere esto; ¿es la revelación de Dios de Sí mismo como un Padre y de Jesús como Su Hijo una analogía de las relaciones que existen entre un padre humano y su hijo? En otras palabras, ¿escogió Dios revelar este aspecto de Su propia naturaleza interior

en la analogía más cercana posible que los humanos pudiesen entender? ¿O es de la manera contraria? ¿Hay algo con respecto a la naturaleza de Dios que se halla grabado en la creación y que se manifiesta más poderosamente a través de la experiencia “padre – hijo”? Yo sostendría esto último; ya que toda la creación fue hecha por Él, para Él y para revelar, entonces TODO, de alguna manera, es un aspecto de Su gloria y naturaleza.

De modo que, el hombre piadoso VERÁ a “Jesús” en todo lo que hace y en todo evento que sucede; no en algún sentido “místico” como en una experiencia “espiritual” trascendente – y no como una voz que le susurra cosas al oído – sino en que todo lo que hay fue hecho POR Jesús, PARA Jesús. Además, como el Señor del Cielo y la Tierra, sentado a la diestra de Dios el Padre, el Rey Jesús está justo ahora gobernando toda la creación según Su voluntad, subyugando a Sus enemigos, protegiendo a Su pueblo y extendiendo Su Reino. No importa un comino si entendemos o no PORQUÉ Él está haciendo cualquier cosa que hace, o incluso si podemos comprender Su reinado; después de todo, para entender PORQUÉ Dios hace cualquier cosa que hace, usted tendría que SER Dios - ¡y fue esa pequeña presunción la que creó todo este alboroto desde el principio!

Todo lo que digo aquí es que, todos los días, a cada momento, vivimos “en” Jesús, Quien está operando Su voluntad en el mundo. Ahora, en el proceso de auto-revelación, como se mencionó previamente, Dios nos dio “símbolos” en la forma de un templo, la circuncisión, la Pascua y cosas similares. En el “Nuevo” Testamento, Jesús se hizo carne y habitó entre nosotros. Después de ascender al cielo, nos dejó dos “símbolos” (el Bautismo y la Cena del Señor) que son los recordatorios continuos y visibles de Su naturaleza y actos, los que son también, en algún sentido, “sellos” de Su gracia, amor y cumplimiento de Sus promesas pactales a Su pueblo.

No obstante, la riqueza de la revelación de Jesús por parte de Dios es tan poderosa que penetra todos los aspectos de nuestras vidas y por ende, a lo largo del tiempo, los hombres tienden a encontrar OTROS cuadros de Él. Los símbolos no son “códigos secretos” con una correspondencia *uno-a-uno* entre el símbolo y la entidad que se está describiendo. Este es un concepto que muchos Cristianos hallan difícil de comprender.

Por ejemplo, donde yo vivo, en el Noroeste rural, uno puede ver con bastante frecuencia águilas calvas volando o posadas en los árboles. Son aves enormes y tienen una dignidad solemne con respecto a ellas mismas que hacen que uno piense en el honor, la valentía y la atención más fuerte para cumplir con las obligaciones. Sin embargo, el Águila Calva Americana es un ave carroñera que nunca atacará nada que se aproxime a su propio tamaño. Supuestamente, cuando el águila calva estaba siendo considerada como nuestro emblema nacional, Ben Franklin presentó su objeción y sugirió al pavo como alternativa. En un sentido, el Viejo Ben estaba en lo correcto; el pavo ES en realidad un ave más noble que el águila; sin embargo, ¡no estimula en nuestro interior el mismo tipo de respuesta intuitiva que despierta el águila calva!

Los símbolos no operan en un nivel intelectual directo, sino en un nivel más “profundo” e “intuitivo.” Así que el mundo en el cual vivimos es un vasto océano de profundidades inimaginables, todas diseñadas por un Dios soberano y maravilloso, para manifestar Su naturaleza y ser extraordinarios. Vale la pena notar que creo que el tipo de persona más

patética es aquella que es absolutamente pragmática, cuya vida está tan imbuida en lo “natural” que ya no puede “ver” más el misterio y sí, incluso lo “mágico” que rodea los eventos más prosaicos de la vida. Vivimos en un cuadro y no podemos dejar de crear cuadros para tratar de explicar aquello que Dios ha revelado con respecto a Sí mismo.

Los “Símbolos” de la Navidad

A veces estos “cuadros” son idolátricos y prohibidos porque el Hombre trata de adorar a Dios según sus propios deseos. Nunca subestime la sutileza del pecado humano; desde el principio hemos estado astutamente encontrando maneras de hacer NUESTRA voluntad, en lugar de hacer la voluntad de Dios. Sin embargo, EXISTEN tiempos especiales de gratitud, alabanza y adoración que PUEDEN ser legítimos y aprobados por Dios, aún cuando no han sido instituidos por Él; i.e., el uso del vino en la Pascua. Si conoce la historia original de la Pascua, no hay mención del vino. Sin embargo, para el tiempo del Señor Jesús, el vino se había convertido en un rasgo distintivo de la Comida de Pascua. Jesús NO reprendió a los Israelitas por “añadirle” esto a Sus requerimientos originales, sino que, en vez de eso, tomó la copa de vino y la transformó en parte esencial de la Cena del Señor.

De la misma manera, aunque no existe justificación bíblica para NINGUNA de nuestras celebraciones de Navidad, no obstante, incluso en algún sentido, los Cristianos están prácticamente obligados a celebrar el hecho que Dios envió a Su Hijo a la historia para vivir por nosotros y morir por nosotros. Sin embargo, como en todas las cosas, los hombres pecaminosos pueden pervertir aquello que tiene el propósito de ser para bien; e.g., en la antigua iglesia romana, literalmente se convirtió en algo “obligatorio” a medida que la iglesia trataba de atar las conciencias de los hombres. De allí que, los Reformadores ingleses y escoceses prohibieron la Navidad para poder liberar la conciencia del Cristiano del legalismo eclesiástico injustificado. Aún así, en un lapso de ciento cincuenta años, los Cristianos volvieron a celebrar la “Navidad;” ¿Fue esto un abandono de la fe Reformada o simplemente el resultado inevitable de cuando los Cristianos comenzaron a descubrir a Cristo en todo lo que había a su alrededor?

Muchos Cristianos tratan de rehabilitar la “Navidad” tratando de “encontrar” símbolos en los árboles y decoraciones de Navidad, en el banquete, los regalos, etc. Yo mismo he hecho eso en el pasado; e.g., el árbol siempre verde es un “cuadro” de la vida eterna, los adornos con forma de estrellas con “puntas” son un recordatorio de la corona de espinas, las luces y decoraciones son un “símbolo” de la gloria de Dios. Sin embargo, permítanme sugerir que esto es demasiado superficial, demasiado parecido a aquel “código” que rechazamos al principio. En vez de eso, quizá la verdad es que, puesto que vivimos, nos movemos y respiramos en Él todos los momentos de cada día, todo es una expresión de Él. Por lo tanto, no tenemos que “encontrar” a Jesús en el árbol (que siempre me golpeaba un poco como algo muy cercano a la idolatría) pero aún podemos disfrutar lo que se ha convertido en una costumbre anual. Los árboles navideños decorados PUEDEN ser simplemente divertidos y bellos (aunque algunos pueden parecer chabacanos y estridentes.) ¿Y no es la belleza, y el deseo de ella, y la búsqueda por “crearla” en y por sí misma, un reflejo de Su belleza?

Hay que aceptarlo, la Navidad PUEDE ocultar fácilmente a Cristo al enfocarnos en nosotros, nuestros deseos, aquello que nos complace, ¡e incluso en nuestros SENTIMIENTOS acerca de Dios! Me parece que este es el peligro real, “desinfectamos” la celebración anual con un barniz de “espiritualidad” de modo que podemos enfocarnos en lo que NOSOTROS deseamos. Algunas personas quieren regalos caros; algunos quieren una excusa para complacerse en la glotonería, la borrachera y hasta el libertinaje (la costumbre del muérdago siempre me ha chocado como algo impío en extremo.)

O, quizá podemos dar un paso atrás durante este tiempo del año y reflexionar en el gran amor de Dios, en Su don lleno de misericordia para nosotros en Cristo, en el sacrificio que Él hizo a nuestro favor y en la necesidad de humillarnos delante de Dios porque Él es el Señor. Los regalos de Navidad PUEDEN ser extravagancias y ejemplos de un craso materialismo, o un regocijo saludable y sincero por los dones que Dios nos da; no solamente Su Hijo, sino la vida eterna, la bendición y el gozo (recuerde que Dios le indicó a Israel que DIEZMARA cada año para un gran festival de regocijo ante el Señor.)

Quizá el tema central es uno que tiene que ver con el corazón, podemos USAR la Navidad como una excusa para “festejar” y luego tratar de “espiritualizar” la fiesta dándole a Jesús un asentimiento al paso; o podemos usar este tiempo como una época especial del año para reflexionar en Quién es Él y Porqué vino. Podemos ver en nuestros propios corazones; ¿pensamos que somos aprobados por Dios por quiénes y qué somos, o por Quién es Cristo y lo que Él hizo por nosotros?

De modo que, la Navidad PUEDE ser un tiempo de gozosa proclamación de la venida del Rey de Gloria – que Jesucristo es el Rey de Reyes y Señor de Señores. Sin embargo, si SOLAMENTE la celebramos de “palabra” pero no en verdad, simplemente invocaremos Su juicio sobre nuestras propias cabezas – pues después que se hayan abierto todos los regalos, después que se hayan guardado los adornos, también hacemos de lado a Jesús? Celebrar Su Señorío no significa NADA a menos que VIVAMOS ese Señorío todos los días de nuestra vida.

No podemos escapar de Cristo; Él está a nuestro alrededor, Su Espíritu nos da vida y todos los momentos de cada día que existimos debido a Su gracia y misericordia. Cada microsegundo toda la creación proclama que Jesús es Señor; la pregunta es, ¿Está usted escuchando?

También podría estar interesado en estos artículos:

- La Batalla para “Salvar” la Navidad
- Meditando Una Vez Más en los Orígenes Paganos de la Navidad

Esta página y todo su contenido están protegidos por la ley de derechos de autor ©

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org